

DISCURSO DEL EXCMO. VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA D. JOSÉ ÁNGEL NARVÁEZ BUENO PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES CURSO 2011 / 2012

Sra Rectora Magnífica:

En todo acto académico de investidura de un nuevo doctor es preceptiva la antigua figura de la laudatio. En ella, la tradición asigna al padrino el cometido de enumerar los méritos del candidato y solicitar la concesión del supremo grado académico.

Hoy, resulta evidente la imposibilidad material de aproximarnos siquiera al cúmulo de méritos que adornan a nuestros nuevos doctores.

Por ello, como Vicerrector de Coordinación Universitaria, me cabe el honor, y también la difícil responsabilidad de conectar con el sentir de los padrinos. Y de resumir en una sola y brevísima laudatio los estudios y merecimientos de los nuevos doctores. Su carácter de acto interno, intramuros, representa el abrazo de una institución casi milenaria a quienes esta tarde encarnan su mejor activo para el futuro. El más valioso capital humano que la Universidad puede ofrecer a la sociedad de hoy.

Y sobre todo a la de mañana.

Sra rectora, ciento veinte alumnos de tercer ciclo han alcanzado felizmente el supremo grado académico en la Universidad de Málaga. A su propio tesón y esfuerzo, a su valía indiscutible, hay que sumar el magisterio y la experiencia de sus directores de tesis.

Es momento de reconocer el trabajo de estos maestros, que les marcaron el camino del doctorado, el dokeo, los que un día les alumbraron una senda, un camino de investigación, y les marcaron la conducta ordenada. Los que le enseñaron el arte de contrastar, de adentrarse por multitud de caminos para encontrar el único que lleva a la verdad. Sin importar los escollos o los contratiempos; porque la investigación a fin de cuentas se compone pequeñas comprobaciones; de pequeños datos que racionalmente ordenados y verificados marcan los caminos hacia la verdad. En ese sentido quiero reiterar el gran trabajo de equipo que han realizado. Esa última etapa en la larga relación de docencia universitaria.

Nuestros jóvenes doctoras y doctores, van a jurar trabajar por el prestigio de la institución. Los laureles de la universidad serán los vuestros. A lo largo de estos años, años de elaboración de tesis, han necesitado grandes dosis de tenacidad, de trabajo, de método, de procedimiento. Pero, sobre todo, algo absolutamente imprescindible. Confianza en ellos mismos. La certeza de que aunque el horizonte a veces pareciera

cerrarse, no era inexpugnable. Que era cuestión de tenacidad y de método. Y que al final termina abriéndose.

Hoy, como nuevos doctores, son los mejores valores de esta universidad. Representan la mas depurada expresión de ese talento que hemos conseguido captar y que espero que la sociedad sepa conservar. El talento que siempre se nos ha demandado, pero esta vez con más énfasis por la dureza de la etapa económica y social que nos ha tocado vivir. En época de dificultad, y sobre todo de incertidumbre, la sociedad vuelve sus ojos hacia el mundo del conocimiento en demanda de soluciones. Hoy, nuestro entorno nos ve como referente de solidez en medio de un panorama complicado. Nos ve como una certeza en medio de la incertidumbre. Nos necesita para salir de la crisis.

Es una necesidad que comparten todos los países. Hoy por hoy es una carrera a nivel global. Solo los que apuesten más decididamente por la investigación, los que le doten de infraestructuras adecuadas, se colocarán en los puestos de liderazgo.

Las universidades, y entre ellas la nuestra como universidad de excelencia, cumple su papel. Hoy entrega a la sociedad a sus mejores valores. Para ellos, pido Sra. Rectora Magnífica, la solemne imposición del birrete como símbolo del conocimiento.